

En la jornada “Obicuidad, transformando la obesidad en oportunidades de salud”, recientemente celebrada por el centro madrileño

EL HOSPITAL UNIVERSITARIO FUNDACIÓN JIMÉNEZ DÍAZ ABORDA LA OBESIDAD DESDE SUS CAUSAS PARA UNA MEJORA DE LA SALUD INTEGRAL DE LOS PACIENTES

- Los expertos recuerdan que la obesidad se asocia a múltiples enfermedades y riesgos, como hipertensión arterial, resistencia a la insulina, diabetes tipo 2, hígado graso o ansiedad y depresión
- La jornada puso el foco en la necesidad de reconocer la obesidad como una enfermedad crónica, compleja y tratable, alejándola del estigma y de la idea de que depende únicamente de la voluntad individual



La obesidad es una enfermedad crónica, compleja y recidivante que se asocia a múltiples patologías y riesgos para la salud. Sin embargo, su abordaje adecuado representa también una oportunidad para mejorar la salud global de los pacientes, al permitir actuar directamente sobre las causas del exceso de grasa y mejorar muchos aspectos asociados a esta enfermedad. Así se puso de relieve en la jornada “Obicuidad. Transformando la obesidad en oportunidades de salud”, recientemente celebrada en el Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz con el objetivo de actualizar el conocimiento de los profesionales sanitarios en torno a una enfermedad de alta prevalencia que requiere una mirada integral y coordinada.

“La obesidad se asocia a muchísimas enfermedades y riesgos. Tratar directamente las causas de ese exceso de grasa mejora muchos aspectos de la salud; es decir, es una oportunidad de mejorar la salud global”, explicó la **Dra. Clotilde Vázquez**, jefa del Departamento de Endocrinología y Nutrición del hospital madrileño.

Durante la jornada, organizada en colaboración con Lilly, se abordó la necesidad de avanzar en un cambio conceptual sobre la obesidad, dejando atrás la idea de que se trata únicamente de una cuestión relacionada con los hábitos o la voluntad individual. En este sentido, los especialistas insistieron en que la enfermedad está condicionada por múltiples factores genéticos, hormonales o de estilo de vida, que influyen en la regulación del apetito, la saciedad, el metabolismo y el gasto energético.

Según la **Dra. Vázquez**, todavía “está muy afianzada la creencia de que el exceso de peso es consecuencia de una mala gestión de las ‘entradas y salidas’ de calorías y, por tanto, algo que depende de la voluntad de cada uno: comer menos y moverse más”. Sin embargo, añade, “hoy se sabe con certeza que hay muchos factores por los que, independientemente de la voluntad, se producen ingestas mayores o de peor calidad, y la regulación del apetito la saciedad y el metabolismo y gasto energético está desregulada por factores genéticos, hormonales o de estilo de vida”.

Romper este prejuicio resulta clave no solo desde el punto de vista clínico, sino también emocional. El estigma asociado a la obesidad puede aumentar el estrés y el sentimiento de incompreensión de las personas que conviven con esta enfermedad, dificultando además su adecuado abordaje.

Una enfermedad con impacto en múltiples órganos

La jornada puso también el foco en las numerosas enfermedades y complicaciones asociadas a la obesidad, algunas de ellas todavía poco conocidas por la población general. Entre las más frecuentes, la **Dra. Bogdana Luca**, especialista del mismo servicio, destacó la hipertensión arterial, la resistencia a la insulina, la diabetes tipo 2, la afectación hepática no alcohólica, conocida comúnmente como hígado graso, y la afectación psicológica, especialmente en forma de ansiedad o depresión.

Por ello, el abordaje de la obesidad debe ir más allá de la pérdida de peso y orientarse a una valoración completa del estado de salud del paciente, identificando los órganos afectados o en riesgo y estableciendo un plan terapéutico adaptado a cada caso.

En este contexto, el encuentro contó con una ponencia sobre por qué la obesidad es una enfermedad estigmatizada que requiere acción; una sesión sobre la gestión e impacto de la obesidad desde Medicina de Familia en el área de salud de la Fundación Jiménez Díaz, y una mesa multidisciplinar con especialistas de Endocrinología, Neumología, Cardiología, Medicina Interna y Ginecología.

Coordinación entre especialidades

La alta prevalencia de la obesidad y su impacto en diferentes órganos hacen imprescindible un modelo asistencial coordinado. El Servicio de Medicina de Familia y la Atención Primaria suelen ser el punto de partida y desempeñan un papel esencial en el seguimiento continuado de la enfermedad, mientras que los especialistas en Endocrinología contribuyen a realizar una adecuada caracterización y diagnóstico completo, así como a identificar sus consecuencias.

A partir de esa valoración, pueden intervenir otras especialidades como Cardiología, Neumología, Medicina Interna, Ginecología, Digestivo, Psicología o Psiquiatría, en función de las necesidades de cada paciente. “Sin el correcto diagnóstico de todos los órganos afectados o en riesgo y el abordaje especializado, la enfermedad no se trata adecuadamente”, subraya la **Dra. Luca**.

Este enfoque multidisciplinar fue precisamente uno de los ejes de “Obicuidad”, un término que alude a la ubicuidad de la enfermedad, por su elevada prevalencia y presencia en numerosas consultas, y a la necesidad de cuidar a las personas que la padecen. “Compartir visiones entre especialistas es importante para tratar una enfermedad tan prevalente, ubicua, que afecta a tantos órganos y que merece ser cuidada. Por eso el término Obicuidad”, apuntan las especialistas.

Innovación y nuevos retos

Durante el encuentro también se abordaron los avances que están transformando el manejo de la obesidad. Entre ellos, destaca el propio cambio de paradigma que supone reconocerla como una enfermedad crónica, compleja, recidivante, pero tratable.

Asimismo, los especialistas pusieron en valor el papel de la actividad física, especialmente en modalidades de resistencia, y de los nuevos fármacos agonistas de receptores de hormonas gastrointestinales, que han supuesto un gran avance, como ya ocurrió en el ámbito de la diabetes.

Pese a estos progresos, el sistema sanitario afronta todavía importantes retos. Uno de los principales es tener la capacidad de atender de forma adecuada a todas las personas que padecen obesidad, debido a su elevada prevalencia. A ello se suma la necesidad de avanzar en las coberturas por parte del Sistema Nacional de Salud de los nuevos tratamientos, que pueden ser necesarios en determinados casos.